

LA UNION VASCONGADA

Diario político, literario y de noticias.

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIA: Trimestre 4'50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Un año 34 pesetas.
Las suscripciones hechas por los corresponsales tienen un aumento de por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el extranjero 0,15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de ranqueo ó libranzas del Giro mútuo.

No se publica los días siguientes á festivos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del 31 de Agosto 28, pral.—TELÉFONO NÚM. 162.

Precios de inserción.

En 8.ª plana 20 céntimos de peseta línea.—En 4.ª id. 10 id.—Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.
Reclamos y comunicados á precios convencionales.
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador D. Juan Iribarren.

Adelante

Prosigamos sin desmayar en la senda emprendida; será ingrata tarea, labor penosa, trabajo rudo. No importa: adelante; retroceder sería mengua y con la verdad por bandera y la razón por escudo podemos avanzar sin temor, que la verdad es buen guía y la razón inmejorable compañera.

Vinimos á la vida del periodismo á edificar; mejor dicho, á contener el derrumbamiento total de lo que otros socaban. Osadía grande será la nuestra; pero somos osados en este punto, y de esa cualidad no retiramos nada; nos enorgullecemos de ella. No perseguimos fin ninguno personal; rehuimos el mando; rechazamos el encumbramiento: no nos alientan ambiciones y apetitos. No somos, en una palabra, de los que aspiran al plato de lentejas. Pobres somos, y pobres seguiremos siendo: nuestra única profesión, periodistas: nuestra sola aspiración, ser desapasionados é imparciales: nuestro deseo principal, servir lealmente al país.

Vinimos á una atmósfera por desgracia inmensa saturada de pasiones y de profundas antipatías.

Creímos que el cerato simple bastaría para curar la dolencia por graves que fuesen sus caracteres, y empleamos el cerato simple pensando en nuestra conciencia que obrábamos bien.

Nos hemos equivocado en parte: el mal tiene raíces más hondas de lo que nosotros habíamos creído.

Se hace preciso apelar al cauterio con energía, y al cauterio apelamos. Pero no se crea que para molestar, para zaherir, para romper, para mortificar, para contribuir á que el edificio de nuestra prosperidad y de nuestro sosiego caiga más pronto; no. El periodismo es una institución muy seria para empleada en tamañas empresas; la profesión es casi un sacerdocio.

Ni por respeto al público ni por respeto á nosotros mismos podemos descender á procedimientos que repugnan y á lenguajes impropios.

Vamos á usar el cauterio, pero desde regiones más elevadas.

Se nos acusa de calumniadores, de malos vascongados, de serviles, y es justo y es necesario que nos defendamos con virilidad y con tesón, aunque, como hemos dicho, con una diferencia esencial: la del procedimiento.

¿Y quiénes nos acusan de calumniadores, de malos vascongados y de serviles? ¿Quiénes?

Los que empiezan, adulterando las cosas, por apelar á la opinión pública. ¡La opinión pública! De ella dijo De Maistre que lejos de reparar los desórdenes á menudo los consagra y los corona.

Si esa es la opinión pública que se busca y que se invoca, está bien: quédense con ella los que la solicitan. Pero no; esa opinión aquí no existe: esa opinión aquí no reina, aquí no se conoce.

Podrá en un momento dado cegarse por el sofisma, mas al cabo, y nunca tarde, el brillo diáfano de la verdad lanza y destruye el brillo falso del sofisma, de la argucia, de la habilidad puesta al servicio de la torpeza.

La opinión pública que vé, juzga y analiza—según decíamos ayer—la opinión pública leal, sincera, justa y en ocasiones vengadora, ha condenado, no á los que han precedido guiados por su bien particular, que de éstos ni se trata ni los hay, sino á los que creyéndose omniscientes, sabios, invulnerables, incapaces de equivocarse han faltado á la ley y han gastado indebidamente los fondos del procomún, pocos ó muchos, que el más ó el menos no altera la esencia de las cosas.

¿La opinión pública? ¿Y todavía se invoca á la opinión pública? No somos nosotros ciertamente los que la invocamos: la invocan los mismos á quienes condena; los mismos á quienes acusa de obocados; los mismos precisamente que no deberían invocarla para nada, absolutamente para nada en estos momentos en que la coalición liberal, sin norte, sin rumbo, como partido que nada significa, que á nada responde ya que sea ventajoso para el país, adulterado en su esencia, bastardando en los fines para que se creó, empieza á descender rápidamente por el plano inclinado y no tardará mucho en llegar á su ocaso.

No significan nada sus arrogancias: casti-

llos más fuertes han caído; y así como en el estertor de la agonía hay un momento en que la vida parece que surge y se levanta más vigorosa que nunca para luego, inmediatamente, extinguirse en la muerte, así la llamada, no sabemos por qué hoy, coalición liberal, minada por divisiones latentes que si todavía no salen á la superficie no por eso se ignoran, inclinándose de un lado á otro como todo aquello que carece de estabilidad, callando cuando le conviene, siquiera el silencio traicione su programa, y acusando sin ton ni son cuando estima que el grito mucho es un argumento que conviene, siendo así que no conviene á nadie, ora zahiriendo sin motivo ninguno á los que estima sus enemigos, ora pretendiendo defender lo indefendible, la coalición liberal está herida de muerte; de una parte por sus propias torpezas y de otra porque al pretender que todo el mundo se someta á su voluntad omnimoda, á una disciplina que hace de los hombres instrumentos ciegos sin iniciativas y sin criterio propio no ha caído en la cuenta de que podía llegar un día en que hombres independientes, con criterio para conocer la verdad de las cosas, con voluntad, con iniciativa, con juicio propio, como los señores Azqueta y Salazar, habían de separarse resueltamente, rompiendo esa cohesión, más aparente que real, de que tanto se envanecía la coalición.

El lenguaje mismo que ahora usa, las acusaciones que lanza, toda esa fraseología gruesa que emplea, no constituyen otra cosa que el último destello de la luz que se apaga: la última sacudida de la vida que se escapa.

Incautos no hay, el hielo está roto y ha sonado la hora de deslindar los campos. Revuélvase cuanto quiera la coalición liberal contra nosotros y contra el que de ella se separa; hable cuanto le ocurra de honradez que no hemos puesto jamás de la vida en duda y que ella invoca desesperada como último recurso para alucinar, sin conseguirlo, á las gentes; apele á la opinión pública en todos los tonos apetecidos: yérgase airada contra todos los que no le siguen, contra todos los que de ella se separan y contra todos los que la combaten; acúsenos de cuanto su imaginación le sugiera; todo ello nada significa, porque una sola torpeza basta para destrozar la labor de muchos años y porque la opinión pública, por ella tan temerariamente invocada, ha visto que por ese camino no se va á nada práctico y útil para el país.

Vamos á terminar por hoy: si la prensa es la válvula por donde se escapa la opinión pública, ó es el medio por el cual las palpitaciones de esa opinión se manifiestan, teoría con la cual tiene que estar conforme la coalición liberal, tan democrática y tan republicana, la opinión pública por medio de la prensa donostiarra ha condenado ya los yerros y los desaciertos cometidos por la coalición liberal. puesto que de cuatro periódicos diarios, uno solo la defiende, su órgano, y tres la combaten.

Las islas Canarias indefensas

Con este título publica *El Día* el artículo que van á leer nuestros apreciables abonados. Trata de un asunto que interesa por igual á toda la nación, y como por ser vascongados entusiastas no renegamos de ser españoles, que el cariño á las cosas de esta tierra hidalga no quita sitio para el afecto profundo á la patria, entendemos que al pie mismo de la frontera francesa ni el interés del asunto decaer, ni el amor se entibia, ni podemos dejar de consagrar á la patria la atención vivísima que reclamamos.

Es *El Día* un periódico que se distingue ordinariamente por la serenidad de sus juicios, por la imparcialidad con que habla y por lo atinado de sus observaciones.

En el caso actual no creemos que el Gobierno presidido por el Sr. Cánovas del Castillo desatienda las justas indicaciones que se le hacen, porque realmente, dada la situación de Europa, no podemos vivir desprevenidos. Nada de aventuras peligrosas, pero mucho de previsión debe ser nuestra divisa, y es indudablemente la del Gobierno. Por eso creemos que lo dicho por *El Día* no quedará desatendido.

“El golpe habilidoso de los ingleses—dice el citado periódico—sentando la planta en la costa occidental de África, frente á nuestras islas Canarias, con el pretexto, muy socorrido y de buenos resultados para ellos, de proteger sus

factorías ó establecimientos mercantiles, ha hecho que se renueve aquí un asunto que, si las conveniencias de patriotismo recomendaban no aclarar, una vez tocado hay que tratarlo escuetamente, dando la voz de alerta que reclamamos la seguridad y la integridad del territorio.

Los ingleses se han establecido en Cabo Juby, frente á Canarias, y nuestras islas se hallan completamente indefensas. Tal es la cuestión, dicha con tanta crudeza como exactitud.

El codiciado archipiélago, que conoce el extranjero más que nosotros mismos, tendrá de hoy en adelante frente por frente, y á unas cuantas leguas de distancia, uno de esos jalones que Inglaterra establece en todas las rutas del mundo, y que lo mismo le sirven para apoyo y protección de su comercio, que puede utilizar para base de empresas no tan pacíficas. Lo que ayer era en la costa de África una sencilla é inofensiva factoría, será cuando sea preciso—y los ingleses no se anían con paliativos—un punto fuerte, una estación naval con toda clase de elementos y recursos, y protegida por detenasas poderosísimas.

Y frente á este futuro baluarte inglés, nosotros seguiremos teniendo á las Canarias sin otros elementos de resistencia, alejadas cerca de 300 leguas de la Península, que los que la prensa ha señalado en los últimos días: en Santa Cruz de Tenerife algo, nada más, contadas obras de fortificación é insuficiente número de cañones de calibres medios; en Gran Canaria... nada, absolutamente nada.

Los escrúpulos de patriotismo que antes invocábamos para no decir la desnuda verdad del estado indefenso de aquellas islas, encuentran poderosa disculpa en otra consideración que también hemos apuntado: la de que los extranjeros están á estas horas enterados hasta en sus menores detalles de lo que en España no se ha dicho en letras de molde.

El puerto de Las Palmas de Gran Canaria, el mejor de los españoles en el Atlántico, uno de los que figuran por el movimiento de buques en los primeros lugares entre todos los puertos de España, y el número uno en la estadística de pasajeros que frecuentan nuestros puertos; el depósito de carbón donde se proveen centenares de buques de vapor de centenares de miles de toneladas de combustible; la parada forzosa que por conveniencia y por comodidad hacen al cabo del año miles de buques para surtir de cuanto necesitan en sus viajes al Sur del África y á las Américas; la ciudad más rica del archipiélago, convertida hoy por la bondad de su clima y por sus atractivos, en una colonia cosmopolita en que predominan los hijos de la Gran Bretaña, esa joya española, en fin, no cuenta con un solo cañón, como no tiene una sola obra de defensa que merezca tal nombre.

Todavía están en pie, porque el tiempo no ha querido borrarlas del todo, las ruinas de las famosas torres que hace siglos se levantaron en las playas de Las Palmas, distanciadas algo más de un kilómetro y que tuvieron hasta hace pocos años unos cañones arqueológicos, inútiles aun para fuegos de artificio. ¡Algunas de esas torres las vió Cristóbal Colón cuando en sus viajes de descubrimiento del Nuevo Mundo hizo alto en las Afortunadas y residió por algún tiempo en el Real de Las Palmas! Desde entonces hasta ahora no se ha puesto mano en la defensa de aquel puerto.

¿Es preciso pedir más después de esto? La consecuencia puede sacarla el lector patriota, aun sin estar versado, como no lo estamos nosotros, en ataques y defensas de puertos.

Y el común sentido le dirá que un solo barco de madera, uno solo, con media docena de cañones, puede arrasar impunemente, en un día, el puerto y la ciudad más importantes que tiene España en el archipiélago canario.

Ni aun con pólvora sola podría contestarse desde la plaza, porque está todavía en proyecto una batería... para hacer saludos á los buques que desaparecen, sin proyectiles, por supuesto.

Por el momento, creemos que no sean necesarios otros pormenores para que se aprecie en toda su magnitud la gravedad de esta situación.

Habría deseos de remediarla, existen proyectos, dirá algún diario oficioso, que dejarán muy pronto en buen estado de defensa aquella importantísima plaza; pero mientras tales proyectos no se ejecutan, los buenos deseos persisten, y persistirán por mucho tiempo, y en el interin, una nación, hoy amiga, mañana complicada en tratados generales, se establece frente á Canarias, al alcance de la mano, dada la distancia de la factoría de Cabo Juby, y la separación de aquellas islas indefensas de nuestra Península.

Una parte de la prensa ha dado estos días la voz de alerta; para ella será toda la gloria, si se aprovechan sus advertencias, como para éste y para todos los Gobiernos la responsabilidad si continúa el abandono y la negligencia en un asunto que afecta á la integridad del territorio.

La odisea de un diputado

El diputado á Cortes por San Sebastián, don Fermín Calbetón y Blanchón, desandando, lo que es muy plausible, conocer las aspiraciones y las necesidades del distrito que representa, á fin de exponerlas en el Parlamento, salió pocos días hace de Madrid con dirección á Irún.

Y una vez en la vecina villa se celebró una reunión á la que asistieron unas cuarenta personas, según *El Fiscal*, ante las cuales el Sr. Calbetón disertó extensamente acerca de las cuestiones económicas y anunció que los cambios con Francia llegarán al 24 por 100.

El Fiscal dijo al dar cuenta de la reunión que había sido un fracaso.

Se cuenta, y *La Libertad* ha sido el primer periódico que se ha hecho cargo del rumor, que el Sr. Calbetón aprovechó su estancia en esta capital para tener una entrevista con los personajes más salientes de la coalición liberal.

En la cual entrevista se trató del manoseado asunto de Pocopandegui y de tal manera debió ver las cosas el señor Calbetón—hablamos por referencias—que su opinión agradó muy poco á sus oyentes.

El señor Calbetón salió ayer en el expreso para Madrid y solo cuatro personas fueron á la estación á despedirle: los señores barón de Oña, Arana y Miondo (los tres de Irún) y D. Ambrosio Martínez.

El diputado á Cortes por este distrito al regresar á la corte, si no lleva los datos que se proponía adquirir en su visita á Irún, en cambio ha podido llevarse el convencimiento de que sus amistades en San Sebastián han venido á menos.

El trancazo

Segue avanzando, abriéndose camino entre la gran masa de la población europea. Según las últimas noticias recibidas de Alemania y Bélgica, va dejando detrás de sí numerosas víctimas y alarma extraordinaria entre los que no han sentido su porfiosa influencia.

En Berlín aumentan los casos producto de esa enfermedad, de un modo alarmante. Casi todos ellos van seguidos de defunción y las defunciones pasan de cuatrocientas diarias.

En Bélgica se va extendiendo rápidamente por todo el país. En las regiones del Norte y del Centro principalmente, la epidemia ha invadido la población, causando grandes estragos.

La más castigada por la enfermedad es la zona minera del Barinage, pues se calcula que el número de defunciones es mayor que el producido cuando el cólera del año 1897.

También en El Haya se hacen notar los efectos de la influencia.

En Utrecht, Bois le Duc, Alperdoon y otras poblaciones, la alarma es grande, por los caracteres graves que reviste la dolencia.

El Rey de los belgas, Leopoldo II, que ha padecido la enfermedad, está ya completamente restablecido.

De análogo modo que en Bélgica se va propagando la enfermedad en Francia. En el departamento del Norte se ha desarrollado de una manera espantosa.

Pasa de mil el número de personas atacadas en Sivy y en otras poblaciones de aquel departamento. Más de la décima parte de los habitantes están enfermos.

Una de las observaciones que se hacen con motivo del mal, es la de que éste se propaga mucho con la humedad.

La generalidad de las gentes pueden creer que la influencia, gripe, en su forma epidémica y con la intensidad con que la hemos padecido, es cosa moderna, como por ejemplo el cólera, que hasta el presente siglo era desconocido en Europa.

Pero por lo que se sabe, esta forma de estarro, bronquial epidémico data de mucho más larga fecha; el nombre de gripe es relativamente más moderno, pues que empezó á adoptarse por vez primera en Francia de 1742 á 1743; mas la enfermedad, con los mismos caracteres con que ahora se la reconoce, fué descrita por Willis en 1658, por Sydenham en 1675, por Sauvigni en 1707, por Hoffmann en 1799, por Sarsone en 1764 y por Borsieri en 1780.

Desde 1824 en que ya se tienen noticias de existir esta enfermedad, ha invadido la Italia más de 30 veces, presentándose unas veces en forma benigna y otras con verdadera gravedad.

Según cuenta Giraldi, en Roma, en el año 1590, perecieron por consecuencia de la influencia más de 70.000 personas.

El invierno ha sido siempre la época más favorable para su desenvolvimiento, pero también ha podido observarse su existencia en la primavera y en el otoño.